

De “Cómo el sistema ha traicionado al pueblo negro: Momentos decisivos”

de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU

De hecho, como dice *La pura verdad, verdad liberadora*, la discriminación no está operando “a la inversa”; sigue operando de la misma manera que siempre ha operado a lo largo de la historia de Estados Unidos, sigue promoviendo la supremacía blanca y el machismo.

En términos históricos, aquí tenemos dos importantes momentos decisivos (después de la guerra de Secesión y después de la II Guerra Mundial, o sea, la Reconstrucción y el movimiento de derechos civiles) en los que se planteó claramente la pregunta: ¿dará el sistema derechos iguales a todos? Y la respuesta del sistema fue: ¡NO! No se trata simplemente de que la clase dominante no quisiera hacerlo, sino de que no podía hacerlo. No podía hacerlo porque hubiera tenido que desmantelar todo su sistema, y minar su base económica y superestructura.

Este artículo está en el website revcom.us

Se pueden encontrar más escritos de Bob Avakian en BobAvakian.net y revcom.us

Voces de Louisiana: “ESTAMOS MUCHO MÁS ALLÁ DEL ENOJO”

De nuestros corresponsales en Louisiana:

Rumbo a Nueva Orleans nos encontramos con un señor de Thibodeaux que fue a reparar generadores en la ciudad. Él nos dijo: “No están diciendo lo que está sucediendo; hay cadáveres por todos lados, hay cadáveres en las calles de Nueva Orleans. El desastre natural se ha vuelto una catástrofe humana. Una terrible tormenta ha abierto un torrente de furia y dolor”.

Un señor del distrito municipal 9 de Nueva Orleans, pegado al dique y a orillas del lago Pontchartrain, nos dijo, entre sollozos, que no encontraba a su mamá, tía ni hermanas. Luego nos dijo: “No vayan a decir que aquí no tenían un plan. No, ese no es el problema. Tenían un plan, el plan

era cerrar la ciudad y dejar que se mueran los que no salieron, los negros y los pobres. Que se mueran, ese era el plan”.

Una señora llamó angustiada a una emisora a pedir ayuda. Dijo que un amigo anciano estaba atrapado, enfermo y deshidratado. El viernes intentó cruzar el puente del río Mississippi, pero la Guardia Nacional no lo dejó porque tenía identificación del municipio de Orleans y no podía cruzar la “frontera” hacia el municipio Jefferson. “Se va a morir en el apartamento”, nos dijo.

Todos están que hierven de rabia y a punto de estallar del dolor; están furiosos porque los tratan como refugiados, los llaman refugiados. No comprenden por qué el gobierno, a todo nivel, no hizo nada por ayudarlos. Un señor de Kenner

nos dijo: “¿Cómo es posible que nos llamen refugiados siendo de aquí? Mi familia está aquí desde que vinieron de esclavos. ¿Y ahora nos llaman refugiados?”. Un joven de Uptown Nueva Orleans nos dijo: “No estamos enojados, estamos mucho más allá del enojo. Si pudieran ver cómo nos sentimos por dentro, verían que estamos mucho más allá del enojo”.

Nueva Orleans está bajo ocupación militar; miles de soldados llegaron a reprimir y subordinar a los que quedan. La ley marcial reina en Orleans y otras municipalidades. Después de dejar por varios días a los residentes más pobres de una ciudad importante podrirse en aguas residuales, sin alimento, agua o medicina, el gobierno mandó tropas. Reginald habló

por muchos cuando dijo: “Desde este puerto a diario enviaban material para matar gente en Irak, ¿por qué no lo usan para ayudar a la gente de Nueva Orleans?”.

Los efectos del huracán se sentirán por mucho tiempo, pero la influencia que tendrán en el futuro dependerá en gran medida de la respuesta que demos hoy. Jugando baloncesto en un albergue de Baton Rouge un joven nos dijo: “La ciudad ya no está, pero nosotros seguimos aquí”.

Se necesitan con urgencia fondos para continuar el reportaje desde Nueva Orleans. Envíen contribuciones a nombre de *Revolution Reporters Travel Fund*, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago IL, 60654.

De los barcos negreros al Superdome de Nueva Orleans

Nueva Orleans después del huracán Katrina: la población atrapada en la insalubridad y el caos de los refugios oficiales o el hambre y la enfermedad en las calles.

La mayoría de los atrapados en el sufrimiento y el caos que dejó Katrina a lo largo de la costa del Golfo son negros. Cuando se apoderan de lo necesario para subsistir, las autoridades los tildan de animales y de pandillas de delincuentes peligrosos. ¿Y qué deben hacer? ¿Morir calladamente?

Seguro eso es lo que las autoridades pensaban. Katrina puso al descubierto las relaciones de opresión e injusticia que los negros viven todos los días en este sistema.

¿Por qué los dos grandes oleoductos que pasan por la ciudad se llaman Plantación y Colonial? Esto subraya la realidad de que los negros siguen concentrados en el fondo de esta sociedad. El legado de la esclavitud y las leyes de segregación es que los negros siguen oprimidos como pueblo en este país. Ver a miles de negros empacados en estadios hace pensar en los barcos negreros que trajeron a millones de africanos a la fuerza y encadenados al Nuevo Mundo.

Pero las masas no lo aceptaron calladamente. Se tomaron las calles desafiadamente. Se organizaron para satisfacer las necesidades no solo de sí mismas, sino de los demás atrapados en los refugios, como el Centro de Convenciones.

El *New York Times* informó: “El viernes por la mañana, unos jóvenes entraron a la fuerza a la cocina del hotel Marriott, frente al centro, prepararon montones de huevos revueltos y tocino y se los llevaron a las víctimas de la tormenta”. Un maestro retirado los llamó “Robin Hoods”.

Es una gran infamia que ahora los funcionarios

gubernamentales suelten amenazas de cárcel y muerte contra los que tuvieron que recurrir a medidas extremas por la inacción oficial. La gobernadora de Louisiana dijo: “Tengo un mensaje para esos delincuentes: las tropas saben disparar y matar, y están dispuestas a hacerlo si es necesario”. El jefe de la policía estatal de Mississippi prometió tratar con saña a los saqueadores... ¡y esto en Mississippi, donde la policía arrestaba a los negros y se los entregaba al Ku Klux Klan que los linchara... donde los sheriffs, los jueces y los ministros participaban en esas chusmas de linchadores... y en Nueva Orleans, donde calculaban el porcentaje de sangre negra hasta los bisabuelos y ser 1/32 negro significaba ser ciudadano de segunda categoría!

George Bush dijo que habrá cero tolerancia a toda infracción de la ley. ¿Y por qué no cero tolerancia a un sistema que no ha acabado y no puede acabar con la opresión de los negros? ¿Y que ahora amenaza con desatar violencia oficial contra los que ante el hambre y la enfermedad buscan comida para sí mismos y sus vecinos? La respuesta a este huracán de los de arriba ha demostrado cómo es este sistema. Mientras el poder siga en manos de estos opresores capitalistas, seguirá la clase de sufrimiento que hemos visto en Nueva Orleans y el delta del Mississippi.

¡Es más que hora de romper las cadenas de la opresión y sumarse a los emancipadores de la humanidad!

Carl Dix, vocero nacional, Partido Comunista Revolucionario, EU, P.O. Box 941, Knickerbocker Station, New York NY 10002-0900, 866-841-9139 x2670, comradecarl@hotmail.com

Vol. 27 No. 14 5 de septiembre de 2005

¡Suscríbete! ¡Contribuye!
Consigue REVOLUCIÓN todas las semanas y distribúyelo

Recorta y envía

- Suscripción especial de 5 números \$5
 Suscripción de 3 meses \$12
 Suscripción de 12 meses \$40

Inglés o español

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad/estado/Zip _____

CONTRIBUYE/PARTICIPA

- Seré distribuidor
 Donación adjunta _____
 Escríbeme (correo electrónico) _____

REVOLUCIÓN - revcom.us

PO Box 3486 Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

¡El mundo no puede esperar! Sobre el huracán Katrina y el gobierno de Bush

De una declaración de El Mundo no Puede Esperar:

Hay gente muriéndose en las calles de Nueva Orleans, ¡y eso es criminal! El gobierno de Bush y el Congreso recortaron \$71 millones del presupuesto para diques y otras medidas ambientales. Eso aumentó los daños que causaron el huracán y la inundación (daños previstos que se podían evitar). Los científicos dicen que el calentamiento global aumentó la fuerza del huracán, y el gobierno de Bush se ha negado, una y otra vez, a firmar el Protocolo de Kioto para reducir dicho calentamiento.

La frialdad de Bush, que no canceló sus vacaciones a pesar de la muerte y destrucción, es una infamia. Lo que está sucediendo en Nueva Orleans es un buen ejemplo del tratamiento que este gobierno da a los negros: los abandonó sin los recursos necesarios para evacuar la ciudad y no hizo nada para rescatarlos.

En Irak gastan miles de millones de dólares y movilizan enormes recursos en transporte y servicios médicos para masacrar a la población, pero en Nueva Orleans la gente se está muriendo por falta de esos mismos recursos.

**¡El mundo no puede esperar! ¡Hay que sacar corriendo al gobierno de Bush!
¡Movízate para el 2 de noviembre de 2005!**

El huracán trajo sufrimiento y muerte...

¡EL SISTEMA AGRAVÓ LA SITUACIÓN!

El huracán Katrina golpeó la costa del Golfo de Estados Unidos y dejó una devastación incalculable... y expuso a la vista de todos lo podrido de este sistema capitalista.

En Nueva Orleans docenas de miles de personas fueron al Superdome y al Centro de Convenciones como les mandaron. Después de vadear kilómetros de agua, esperaban encontrar techo y comida, e hicieron lo posible por arreglárselas. Muchos compartieron la medicina, comida y artículos de primera necesidad que tenían con sus vecinos más necesitados.

Pero al poco tiempo la situación se volvió imposible. En 24 horas los niños y los ancianos empezaron a sufrir los efectos de la deshidratación y a morir. Tenían hambre, no había electricidad y las aguas negras se infiltraron en el estadio. Se encontraban rodeados de enfermedad y muerte.

Hicieron lo que las autoridades mandaron, pero el plan del gobierno *agravó la situación de las masas!*

Cuando no llegó nadie a ayudar, tuvieron que tomar la iniciativa. Buscaron comida y agua donde podían, incluso en las tiendas abandonadas. Por eso, los tildaron de delincuentes y amenazaron con matarlos.

Este heroísmo en una situación angustiada demostró el potencial de las masas de organizarse y de tomar las cosas en manos propias. Un hombre de 20 años, por ejemplo, se apoderó de un camión escolar y llevó a un grupo al Astrodome de Houston, donde las autoridades prometieron ayudar a los refugiados. El grupo, en su mayoría adolescentes, reunió todo el dinero que tenía para comprar gasolina y pañales. Este no es el único ejemplo y conoceremos muchos más.

De todo el país ha llegado una ola de apoyo. Mucha gente de la clase media ha expresado indignación ante la respuesta oficial a Katrina. A unos corresponsales en Biloxi y Nueva Orleans casi se les saltaron las lágrimas y condenaron la inacción. Mucha gente corrió a ofrecerse como voluntarios.

En vez de salvar a las víctimas, el gobierno y las fuerzas armadas trataron a las docenas de miles de damnificados *como si fueran un enemigo*.

Un grupo de gente hambrienta entró a la fuerza a la cocina del Centro de Convenciones para preparar comida pero los soldados de la Guardia Nacional los sacaron. Uno dijo: “Nos apuntaron y nos dijeron que o nos

íbamos de la cocina o nos iban a matar. No queremos que nos ayuden. ¡Denos unos vehículos y nos vamos por nuestra cuenta!”

La gobernadora de Louisiana amenazó que la Guardia Nacional “disparará a matar” a los que toman cosas de las tiendas, y Bush declaró que “habrá cero tolerancia” para los “saqueadores”.

Millones han visto el cruel sufrimiento en las noticias. Millones se han preguntado dónde está la ayuda oficial. ¿Por qué tarda tanto tiempo? Pero las autoridades no respondieron a las necesidades más básicas de la población y ahora, ante la angustia popular, la respuesta es armas y medidas policiales.

¿Qué clase de gobierno pone a la población en una situación totalmente inhumana como esta y luego amenaza con matar a sangre fría a la gente que hace lo necesario para subsistir?

Un gobierno y un sistema que pone las ganancias y la preservación de las relaciones de propiedad capitalistas antes que el pueblo, y cuya principal preocupación es mantener el control social, a punta de fusil.

Un sistema y una clase dominante que funcionan de esa manera son totalmente inservibles e ilegítimos... y no tienen el derecho de seguir gobernando.

Incluso una voz de la clase dominante como David Brooks, desde su perspectiva reaccionaria, admitió: “Las inundaciones arrastran la superficie de la sociedad y la manera acostumbrada de hacer las cosas. Desnudan la estructura de poder subyacente, las injusticias, los patrones de corrupción y las desigualdades no admitidas”.

Los que detentan el poder solo prometen más sufrimiento y represión para las masas. El general Gary Jones, comandante de la Guardia Nacional de Louisiana, le dijo al *Army Times*: “Esta ciudad parecerá una pequeña Somalia. Vamos a reconquistarla. Será una operación de combate y vamos a restablecer el control”.

Hay que rechazar esa represión. Todo lo que está pasando en conexión con el huracán demuestra lo podrido y criminal de este sistema. Pero estos sucesos y la respuesta de millones de personas también muestran las semillas de otro futuro: la posibilidad y el potencial de deshacernos de este sistema por medio de la revolución y de crear una sociedad totalmente nueva. No se sabe qué pasará en las semanas y meses venideros, pero en tiempos poco comunes lo que hace el pueblo puede cambiar la historia.

Los desastres naturales...

Si las masas gobernaran, ¡responderían mucho mejor!

Hemos visto lo que hizo el sistema capitalista, con la ganancia al mando, en respuesta al huracán Katrina. Pero hay una alternativa: el socialismo, donde la clase obrera gobierna y el propósito de la producción es satisfacer las necesidades del pueblo y la transformación revolucionaria de la sociedad.

La dictadura del proletariado tendrá prioridades, principios y métodos *fundamentalmente* distintos, y eso llevará a una respuesta muy diferente a un desastre: la sociedad inmediatamente se pondrá a aliviar el sufrimiento del pueblo... y no a empeorarlo.

Imaginemos un estado socialista que representa al pueblo y que pone los intereses populares por encima de todo... donde la dirección se apoya en el pueblo y lo moviliza para resolver los problemas en todas las esferas... donde los científicos ayudan a las masas a entender los huracanes y otros desastres (y en el proceso aprenden de ellas también)... donde las escuelas enseñan a entender científicamente la naturaleza y la sociedad... donde hay un amplio debate público sobre cómo responder a los desastres, las medidas preventivas y los recursos gubernamentales que se les dedican.

En cuanto a la opresión de los negros, que hemos visto con tanta claridad en Nueva Orleans, como dice el *Borrador del Programa* del Partido Comunista Revolucionario, un gobierno socialista revolucionario “atacará inmediatamente las instituciones y el legado de la opresión nacional. Por ejemplo, la discriminación se prohibirá inmediata y enérgicamente en el empleo, la vivienda y todas las demás esferas... A largo plazo, el estado dará preferencia, recursos y ayuda a las zonas menos desarrolladas en el marco del desarrollo equilibrado de la sociedad. Inmediatamente después de la toma del poder se aplicará firmemente la política de ‘empezar por los más necesitados’”.

El capitalismo refuerza y requiere la competencia entre individuos y

promueve la mentalidad de “primero yo”. Pero un estado socialista refuerza y requiere lo contrario: el trabajo colectivo para arrancar de raíz las inequidades y forjar una nueva sociedad. Los huracanes y demás desastres siempre presentarán peligros, pero una sociedad socialista podrá responder desde una posición fundamentalmente diferente. Desde el comienzo se movilizará todo el país para enviar comida, medicinas, auxilio y transporte. Se tomarán medidas extraordinarias para dedicar todos los recursos posibles, sean hoteles, casas, hospitales, médicos, choferes, etc. Se satisfecerán las necesidades de todos, empezando con los más necesitados: los enfermos, los heridos y los pobres.

No es necesario limitarnos a *imaginar* tal sociedad... podemos examinar lo que se logró en China con la dirección de Mao Tsetung, cuando era un país socialista. Cuando el gobierno revolucionario conquistó el poder en 1949, los canales, los diques y los terraplenes estaban en muy mal estado y centenares de miles de personas sufrían por inundaciones y sequía. Con el espíritu de “servir al pueblo”, se movilizó a millones de campesinos a construir enormes presas y canales para impedir inundaciones. Unos 300,000 soldados y civiles completaron en 75 días un enorme proyecto de reparación de diques y creación de zonas de evacuación para 170,000 personas.

Tras el huracán Katrina se ve que el sistema capitalista es totalmente incapaz de satisfacer las necesidades del pueblo. TAMBIÉN se ve el potencial de las masas de organizar la sociedad de otra manera cuando, en condiciones extremadamente difíciles, tomaron la iniciativa, se apoyaron y se las arreglaron para subsistir... *a pesar de* todas las fuerzas de esta sociedad capitalista, y *en oposición a ellas*. Esto muestra el potencial de lo que se podría lograr si se organiza la sociedad de una manera totalmente diferente.